

respetuosamente

Nos corresponde agradecer —y lo hacemos gustosos— el calendario con que viene obsequiándonos anualmente don Rosendo Quintilla. En él vemos, junto a una delicadeza artística creemos que insuperable, una atención que llega muy adentro. ¿Esperaremos haberlo merecido para 1958? De todas maneras, lo esperamos.

* * * *

No es que el flúido de nuestra jamás ponderada Hidro merezca atención en demasía. Resulta que antes se limitaba a dar bajo voltaje. Añádiale unos partes meteorológicos muy emocionantes: apagones largos (que suponemos significaría que el señor jefe mayor se había enojado); luego, apagones más cortos y otros, mucho más cortos (serían los enfados de los segundos y terceros jefes y así sucesivamente); dentro del apagón, existen aún diversos aires: apagón rápido, que parece más propio de los viernes y sábados cuando ya se ha celebrado el mercado semanal y el comerciante de la capital no se anda en remilgos; pero el apagón puede ir precedido de un descenso monísimo de la tensión o del voltaje, o de la luz simplemente, que es como decimos nosotros. (Es cuando se nos ocurre lo agradable que será una sesión de televisión amenizada por esos vaivenes). Obsequio especial de la Hidro para no sabemos qué días determinados: la titilación. Si ustedes no han visto esto, no saben qué es bueno: algo sensacional. Su único defecto es que va irremisiblemente al apagón, pero, considerado en su valor absoluto, como titilación simple, no tiene igual. En Madrid lamentan que los turistas les pidan apagones. Nada, nosotros anunciamos la titilación —y aunque no la anunciemos vendrá porque la Hidro es muy seria y no fluctúa en sus servicios— y aquí faltan hoteles.

Pero esto no es nada. Ahora a la Hidro se le ha subido la mosca a la nariz y nos ha puesto dos días de restricción, como las Compañías de verdad. ¿Qué se han creído ustedes?

* * * *

Buena señal para un servicio del Municipio que no se hable de él.

Por lo que a nosotros toca, juzgamos que funciona bien la recogida de basuras.

Pero nos han dicho que no todos los ciudadanos piensan de la misma manera. Y es que, por lo visto, algunas calles extremas de la población quedan algo descuidadas en este servicio. Y la higiene debe ir delante.

Nos permitimos anotar este defecto, creyendo que será subsanado.

* * * *

Ha quedado muy bien el puente de la ribera, en el Puerto. Se hará la carretera y aquella será la entrada turística de Llansá.

Que no sea dicho por la «cuca», sino para evitar la mala impresión del visitante: acordémonos que *aquellos posos no tienen pozos*.

* * * *

Tenemos puente y habrá carretera; pero demasiado a menudo se infestan las aguas de aquella zona.

Que no sea dicho por los visitantes, sino por los intereses de quienes se aprovechan de la «cuca» que se cría allí: acordémonos que *aquellos posos no tienen pozos*.

* * * *

La niña M.^a Antonia Pagés ha escrito un cuentecito que nos permitimos publicar íntegro, en gracia a la unidad de la obra y de la edad de la niña.

No decimos lo que revela porque a los que le dediquen diez minutos, ya se les ocurrirá. Y habremos conseguido que ustedes lo lean, que bien vale la pena.

* * * *

Y compadezcamos a nuestra querida Plaza de la epidemia de «circulitos» que sufre.